VALE 10 Cts.

Opinión Estudiantil

VALE 10 Cts.

Semanario Independiente. Órgano Oficial de los Estudiantes Universitarios de El Salvador.

6ª Época. | San Salvador, El Salvador, Sábado 6 de Julio de 1929. | Número 15.

NOTA PERSONAL

Despejando Calumnias

Después del mentís que en este mismo periódico da el compañero Manuel Castro Ramírez h., a un militar que en el bisemanario de Manuel Andino, ha tratado de calumniarme, queda él obligado a aducir, como se lo pide el compañero Castro Ramírez, pruebas que corroboren su aserto, so pena de exponerse a ser calificado y tenido como calumniador indigno.

Yo, por mi parte, vengo también a alegar mi derecho, y a defenderme del insulto que dicho individuo ha tratado de endilgarme. El aludido militar, sin ninguna base, me lanza el grave improperio, de ser yo persona que se puede prestar a servir innobles maquinaciones de terceros. Y sin parar mientes en lo que dice, me arrima la infamante calumnia de que, como Jefe de Redacción de este semanario, llevo y traigo artículos contra el Ejército, de parte del Dr. Manuel Castro Ramírez. Hampesca mentira. Se necesita, verdaderamente, ser muy ruin de alma para lanzar denuestos de este abolengo. No hay duda que este zafio calumniador engalonado, tiene costumbre de desempeñar el triste papel de correveidile o ser broquel de a saber qué infamias, para que crea, estúpidamente, que yo puedo ser lo mismo. Pero se ha equivocado. La norma que con más esmero he seguido en mi vida es la de la honradez. Hasta la fecha, estoy limpio de toda falta y no será un militar que deshonra sus estrellas, el que venga a empañar mi dignidad impoluta.

Yo nunca he estado, como mi detractor, al servicio de ninguna tiranía: mis manos nunca han recogido dádivas de los miserables y la pauta de mi vida ha sido siempre trabajar y no estar con sinecuras, devengando pingües sueldos. Mi honradez está a prueba. En el debe y haber de mis acciones, no hay ningún saldo deshonroso; y sin pretender pasar de ególatra manifiesto que soy de los jóvenes que entendía Ingenieros, porque no tengo complicidad con el pasado.

Si por los conceptos v e r t i d o s en este hebdomadario sobre una determinada fracción del Ejército, se ha dado por aludido tan feroz militar y se siente molesto, defiéndase de otra manera, con caballerosidad, como buen soldado y no calumniando personas que están en un plano superior al suyo.

La Armada Salvadoreña, no mejora y queda exenta de culpa, calumniando torpemente a quienes de una manera imparcial, culta y serena están haciéndole sus críticas para que rectifique sus errores. La mentira es el pedestal más falso, y solo deja, a quienes la usan, la patente de Villanos.

Pasa a la pág. 4.

LA ASAMBLEA NACIONAL

Corderos del Rebaño

Parece que una mano fatídica, cruel y nefasta, se propuso llevar a la Asamblea Nacional de este año, lo peor, lo más ruin, podrido y miserable que existe en la Nación. Mano fatídica, quizás la del demonio, ya que allí en el Salón Azul, se han dado cita todos los Gil Blas, Ginesillos de Parapillo, Tartufos y Sanchos Panza, para asaltar la riqueza pública, atropellar la nación, erigir la inmoralidad en sistema y el robo como norma de conducta. Esto aflige y desconsuela; nos parece síntoma de muerte y perversión, porque solo en un país donde hay una falsa valorización de conceptos, un completo desconocimiento de la dignidad ciudadana, ignorancia plena de lo que es una República o que la democracia está en bancarrota, se puede dar el insólito caso de tener, formando al Cuerpo que debiera ser el más digno, el más honrado y bueno, a jayanes de tan baja estofa.

La diputación actual ha batido el record en desfachatez, desidia y ruindad. Largo tiempo la hemos visto sesionando y durante todo él, no ha hecho nada útil, nada interesante, y sí, en cambio, se ha entretenido en discutir pamplinas y en buscar la manera, cueste lo que cueste y pase lo que pase, de seguir prendida a las tetas nacionales. Los hechos están hablando bien claro: el déficit del Presupuesto de este año fiscal, alcanza la suma de DOSCIENTOS OCHENTA Y CINCO MIL TRES CIENTOS NOVENTA Y OCHO COLONES CUARENTA Y DOS CENTAVOS; los diputados a pesar de ésto se han asignado como viáticos la suma de TRES MIL SESENTA COLONES: para dietas de Julio a Enero, cuando su holgazanería alcanza su grado máximo, la cantidad de SESENTA Y SIETE MIL SETECIENTOS VEINTICINCO COLONES; para las sobredietas de la Directiva de Febrero a Julio SIETE MIL QUINIENTOS COLONES: lo que hace un total de SETENTA Y OCHO MIL DOSCIENTOS OCHENTICINCO COLONES.

Si los diputados no se robaran todo este dinero (esa es la palabra: ROBAR) el déficit solamente alcanzaría la cantidad de DOSCIENTOS SIETE MIL CIENTO TRECE COLONES CUARENTA Y DOS CENTAVOS, cantidad muy diferente de la que en la realidad es, y fácilmente cubrible con suprimir plazas de militares que no hacen nada y diplomáticos inservibles. ¿Se puede dar una muestra más clara, palpable y notoria de lo que estamos afirmando? ¿Hay algo que grite más significativamente hasta donde llega el descaro y la maldad de la actual Diputación? Si los señores Representantes hubieran hecho tal robo en una época bonancible, no sería tan censurable, tan cruel y canalla como en estos momentos de dificultad para el país, en que el patriotismo está exigiendo el sacrificio, no digamos la corrección y el buen proceder. Pero nó, ellos con lujo de cinismo precipitan a la República en una era de aprietos y dificultades; se felicitan de ello y sienten la alegría del bandolero a quien su crimen deja ganancia. Si en este país hubiera sanción para el pícaro ellos irían a la horca, único pago digno de tanta corrupción, villanía y bajeza. Sólo al verlos allí, podíamos decir que ocupan el puesto que en justicia les corresponde.

No podemos menos de culpar al pueblo de la anormalidad que estamos viendo en el Congreso.

PASA A LA PAG. 4a.

Mentira Burda

En el bisemanario «El Espectador», de fecha 3 de este mes, se me atribuye haber declarado «ante varios jóvenes amigos y en una oficina comercial», que mi padre es el «autor espiritual» de los ataques a la institución armada y que con frecuencia recibe en casa al compañero Raúl Gamero para darle datos y aún artículos.

Desmiento categóricamente esa vulgar calumnia. Solo loco pude haber dicho semejante cosa, porque por estúpido que se me considere, no sería yo quien inventase una falsedad para crearle dificultades a mi padre en su representación diplomática y para denigrar al órgano oficial del gremio a que pertenezco.

Caballerosamente invito a que se señale el nombre de esos «jóvenes amigos», porque estoy seguro que ninguna persona que considere como tal, se preste a una declaración de falsedad.

Todos los universitarios saben que directa ni indirectamente jamás tomo parte en esa publicación, precisamente porque todas mis ideas nunca se cree que son producto exclusivo mío, sino de mi padre y esta nueva falsedad podría ser aprovechada para crearle a él, situaciones embarazosas.

Siempre se ha creído que los estudiantes universitarios nos hemos prestado de pantalla y que en nuestro semanario los que menos escribimos somos nosotros; pero nunca había llegado la osadía hasta el grado de poner en mis labios, frases que confirmen ese error. Solo no conociendo las capacidades e integridad de los compañeros que dirigen «Opinión», se pueden forjar esas leyendas. Ellos son incapaces de servir de instrumentos de nadie.

Se equivocan quienes piensen que con calumnias se denigra al estudiantado. Si todos los ataques que se le hagan, tienen como base la mentira y la desfachatez, en lugar de aniquilarlo, lo enaltecerán, porque enemigo que en el combate esgrime esa clase de armas, no es enemigo digno de que se le tome en cuenta.

M. Castro Ramírez h.

PANORAMAS DE LA HORA

Carlismo y Quiñonismo

Las fuerzas predominantes de la actual política son el carlismo y el quiñonismo, y Martínez Suárez con Gómez Zárate, los respectivos *líderes*. Entre estos dos ejes rueda con incertidumbre el Presidente de la República, quien está colocado en medio de esas personas que representan los sectores más corrompidos del país. El triunfo de cualquiera de ellos implicaría serios trastornos nacionales y habría hasta qué interpretarlo, para la Patria, como la señal del César al dirigir su pulgar hacia el suelo en el circo romano, que sentenciaba la muerte del rendido gladiador.

Hasta la hora actual, la fuerza quiñonista, representada por el doctor Gómez Zárate, es la que tiene más influencia en el ánimo del Presidente.

El Doctor Martínez Suárez, exponente del carlismo, quizás como más paniaguado y falaz, aparenta derrota; pero es posible, conociendo sus mañas y las de sus correligionarios, que estén reservando al pueblo una sorpresa. La política carlista así fue: prometedora, con visos de imparcialidad, insinuante, halagüeña, pero en el fondo taimada, cínica y canalla. No así la quiñonista que se caracterizó por lo cavernario, brutal y rapaz de su conducta, y por aquel horrible lema que enarboló su partido: desolación, muerte y duelo.

En tales circunstancias, el Presidente se encuentra en un plano de verdadero peligro; los hombres que lo rodean, ya se ve que son malos; y los que más influencia tienen sobre él, malísimos. Asertar quien sea más funesto, si el carlista Martínez Suárez o el quiñonista Gómez Zárate, es realmente difícil; la maldad en ellos está equilibrada.

Convienen algunas consideraciones aisladas sobre cada uno de ellos, para medir, tras el análisis, cuál es el residuo que pueden presentar a la conciencia nacional.

El carlista Martínez Suárez llegó a sustituir, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, al hoy Plenipotenciario en Francia, Dr. J. Gustavo Guerrero, quien, como es sabido, no cayó abrumado por el peso de sus propios errores, sino debido a la intriga de su colega, Gómez Zárate, jefe de la pandilla quiñonista diseminada por todos los recodos del país. En la renuncia privada que presentó el doctor Guerrero al Presidente de la República, así lo manifestaba, participándole el afán que existía de desacreditar su labor tanto en la Asamblea, netamente zaratista, como en los otros centros dependientes de este hombre fatal.

Tenía que suceder, tarde o temprano. Gómez Zárate, ambicioso

Pasa a la pág. 4.

El Ejército que tenemos

VII

Dijimos antes, y no nos cansaremos de sacudirlo al viento para que lo lleve a todas las almas, que nuestro Ejército, lleno de podridos gajos que contaminarán la salud robusta de los otros, no responde en forma alguna a la visión que la Carta Magna alimentó cuando tuvo por bien prohijarlo. En efecto, ser holgazán no es responder a necesidad ninguna. Ser holgazán, simplemente, da motivo y ejecutoria para el propio aniquilamiento. Y nuestro Ejército, en alarmante porcentaje, se va por ese arroyo, inconsciente como el río, capaz de avalanzar sus aguas en inundación y muerte, pero impotente, salvo excepciones hermosas, para fecundar con su frescura la entraña de los campos.

Dijimos antes, que el Ejército, en vez de estar en preparación inútil para una guerra que cada día se hace más problemática, muy bien se podría ocupar en abrir carreteras, higienizar terrenos pantanosos, plantar bosques, etc., sin que estas ocupaciones, dignas desde que son objeto y motivo de trabajo, fueran atentatorias a su decoro o incompatibles con su profesión.

¿Cómo podría creerse deprimido, por ejemplo, un coronel, actual Jefe de Sección del Ministerio de Guerra, Erazo por más señas, con capitanear una cuadrilla de camineros, cuando en estos momentos sirve de Administrador de las fincas del señor Presidente y del Ministro de Guerra?

¿En dónde está la vergüenza que podría sentir el General Calderón con establecer su tienda de campaña higienizadora en los llanos de Chalatenango, si en la actualidad sólo se ocupa de servir al señor Presidente, cuidando de que no le falte agua, que le sirvan la comida a tiempo, etc.?

¿Qué pena sentiría el General González Suvillaga con ser jefe de una plantación de bosque, si hoy por hoy apenas se ocupa en pedir aumento de sueldo y en dirigir inhábilmente la Escuela Militar?

¿Qué bochorno implicaría para el coronel Arturo Zárate Domínguez el hecho de activar una campaña contra el chapulín, si sus ocupaciones actuales son las de jugar al escondite con Dyonisio el griego y el latino Baco?

No vemos nosotros por qué, un cuerpo tan desorganizado y haragán, no pueda dedicarse a laborar en beneficio de la Patria que le proporciona tan sabrosa vida.

Aquí tenemos, en nuestra mesa de redacción, un trabajo enviado por dignos militares, del cual sacamos los datos que arriba flamean. ¿Saben lo que esto significa? Sencillamente, sin esfuerzo, esto quiere decir que no estamos solos. En nuestra campaña tenemos el apoyo y el prestigio de los mismos a quienes atacamos; y es que ellos, conocedores de su propio organismo y hombres cuyo espíritu no está descompuesto por la podredumbre, sienten el anhelo de una mejoración. Ellos no pueden salir a la palestra llanamente, porque el Código rojo que los juzga es pródigo en la bala y fecundo en la cárcel y el azote. Pero se acercan a nosotros, y nos apoyan y nos alientan. Han comprendido que tenemos razón, y que enarbolamos una bandera de justicia forjada en sangre de corazones honrados, valientes y dignos,

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Primicias del Normal

Aquí sólo que se atente contra los intereses personales del presidente, del ministro, o de cualquiera otro alto funcionario se castiga al culpable y se hace el escándalo de que nuestras autoridades son enérgicas y fieles cumplidoras de la ley; pero cuando los intereses de la colectividad, del pueblo o de la nación se ven amenazados, no solamente no se castiga al malvado sino que se le ayuda y premia. Si en estos momentos,—para el caso —, el hijo del presidente o del ministro, de los allegados de éstos o de cualquiera otro que esté en vara alta como suele decirse, recibiera un desaire, no digamos un atropello, en un colegio nacional, estoy seguro que el director o cualquiera otro que hubiese cometido esa falta no solamente sería destituido sino que encarcelado y vejado; mas si se desprecia, se insulta, se esclaviza o se escarnece al humilde, no pasa nada porque el humilde (aquí es humilde el que no tiene dinero) o no tiene derechos, no vale nada. No hace mucho tiempo el pueblo salvadoreño recibió una bofetada con el atropello de que fueron víctimas las alumnas del Normal de Señoritas, por una conocida extranjera farsante que el ex-mandatario Quiñónez apoyó tan decididamente; y como entre las ofendidas no había una que fuera hija de magnate, el hecho se quedó impune a pesar de la indignación general, de las protestas de los padres de familia y del pueblo, y del proceso que se le instruyó en uno de estos juzgados.

Ahora el pueblo es nuevamente ultrajado en las mismas circunstancias por el director de la Escuela Normal de varones, misionero alemán desconocedor de la idiosincrasia de nuestra raza y por ende incapaz para dirigir y encauzar a nuestra juventud. Como los alumnos no quisieran aceptar y rechazaran de plano el régimen humillante y abusivo que ellos pomposamente llaman disciplina psicológica, han sido objeto de muchos abusos: se les ha suprimido las clases, quitado los libros y demás útiles, negado los alimentos y últimamente se les lanza a la calle. Y el señor Ministro de Instrucción Pública apoya a los misioneros alemanes, él está muy de acuerdo en que se humille y se esclavice a nuestra juventud. Desde el año pasado se denunció por la prensa la desorganización y el desbarajuste del Normal por la incapacidad de sus directores; pero el señor Ministro no oyó. Al finalizar el año, el señor director del Normal como en premio de su incapacidad, hizo por cuenta del Estado, un viaje a Europa que duró seis meses con goce de sueldo, mientras a los nacionales se les quita su sueldo y se les niega todo derecho.

Profesores de prestigio han demostrado lo perjudicial que es seguir sosteniendo a esa misión extranjera; sus productos lo demuestran palmariamente. Pero los misioneros alemanes prepararon, abonaron el terreno para sostenerse: ensalzaron *a sus alumnos*; (los actuales no son reconocidos como tales por INSURREGTOS) les llenaron la cabeza de dislates y los congestionaron de ideas que hasta ahora no han podido comprender y los alumnos se infiaron como la rana que quiso igualarse al buey. Y como resultado, tenemos muchachos vanidosos, pedantes y charlatanes. Hablar con ellos es perderse en un mundo de disparates. Gustan hablar mucho de disciplina psicológica, de enseñanza psicológica, de método psicológico, de procedimientos psicológicos, etc., etc. La psicología la tienen en la boca aunque no la comprendan.... Así pasa con los ignorantes cuando leen obras que no comprenden.

Hace pocos días me encontré por casualidad con uno de estos normalistas de pega; y al momento me estaba invitando a que discutiera con él EL SEDIMENTO PSICOLOGICO de Chile y la psicología de «PETRESCO» (así decía) en este pueblo desconocido según afirmaba. Otro llegó a asegurarme que aquí no hay profesores de la talla de ellos. Los que actualmente están de inspectores en el Normal, me decía, es lo mejor; es como si dijéramos el sumun del profesorado nacional.

Estos son los únicos que endiosan a los misioneros alemanes, son los únicos que van contra sus compañeros y en su ciego partidarismo son capaces de cometer un crimen.

Como resultado de sus labores podemos, pues, afirmar que la misión alemana ha tenido los frutos siguientes:

1) muchachos incapaces para ejercer la profesión del magisterio porque no aman la escuela y por su indigestión intelectual.

2) modelar jóvenes de alma servil capaces de proclamar la esclavitud como sistema.

3) sacar seudo maestros sin más bagaje intelectual que la pedantería, la vanidad y la falta de moral.

¡He ahí la obra educativa de la misión alemana!

Fabio Molina E.

Anúnciese y Suscríbase a 'Opinión Estudiantil'

Necesidades Urgentes

Falta de cumplimiento de la Ley de Farmacias

Reafirmamos nuestros conceptos anteriores y los repetiremos una y mil veces sin temor de d e s m a y a r; somos jóvenes y no tenemos con el pasado ningún nexo bochornoso que nos obligue a callar. Aquí estamos, como siempre, todos vigor, energía y optimismo reclamando nuestros derechos, exigiendo el cumplimiento estricto de las leyes y defendiendo lo que es justo.

Nuestras campañas no conocen la mezquindad, no atacamos tan sólo por el prurito de atacar, sí estamos contra los funcionarios que no cumplen con su deber y contra aquellos que por su crasa ineptitud, son incapaces de desempeñar un puesto.

Así, no estamos de acuerdo con la Junta de Gobierno de la Facultad de Química y Farmacia, porque ella no cumple con su deber. Cada momento nos convencemos más que los intereses creados, tienen en ella un raigambre bien profundo; y es esto lo que la está matando, lo que le impide caminar correctamente, lo que la tiene amordazada. Mientras dicha Junta no se desligue por completo de ellos, será imposible que la Ley de Farmacias deje de ser lo que hasta la hora es—como pudiéramos decir—una cosa abandonada.

Greemos que nosotros, mejor que nadie, podemos ser el catalizador para que la Junta verifique su reacción—ya que ella es talvez incapaz de experimentarla por sí sola—y obtener como resultado una entidad más enérgica, algo así como un reactivo capaz de disolver cualquier obstáculo que encuentre en el desarrollo de sus actividades.

Y es para verificar aquella reacción, porque nosotros insistimos en declarar ciertos casos que están en contraposición con la Ley de Farmacias.

Nos ocuparemos pues de comentar algunos casos que de fuente merecedora de crédito nos han llegado.

Se nos dice que D. Rafael Ayala, empleado de los Sres. Bang & Co. ha adquirido la Farmacia Internacional,—que fue del Dr. Giriaco González —sin tener capacidades, según la Ley, para ser propietario de farmacia; pues el Artº. 20 estipula los casos en que la Junta puede autorizar a personas para ser propietarias de farmacia y el señor Ayala no está en ninguno de los casos indicados en el mencionado artículo.

Este asunto es tanto más grave cuanto que sucede aquí en la capital, donde la Junta debería por lo menos tener mejor controlado el asunto de las farmacias, ya que es aquí su asiento. Ahora, en lo que corresponde a los departamentos, lógicamente es de suponerse que suceden cosas peores, pues si la Junta es incapaz de controlar lo que a la capital se refiere, mucho menos lo será para ver en aquellos asuntos que ocurren en los pueblos.

¿Qué es eso, señores de la Junta? ¿Que un individuo palestino sea propietario y regente de farmacia? Esto es inaudito, cuesta muchísimo creer en semejante cosa y, sin embargo esto pasa en Ilobasco, con un palestino de apellido Saca. La lenidad de la Junta en este asunto, no tiene perdón posible; pues sabido es de todos que la única divisa de esos individuos es la especulación. El señor Saca tratará de tener grandes ganancias aún en perjuicio de la salud de los vecinos de Ilobasco, adulterando medicamentos y vendiendo unas substancias por otras de menor valor: y de todo esto es el pueblo el que resulta directamente dañado.

Si la Junta, ante todo esto se muestra indiferente, si todos estos hechos son incapaces de verificar su reacción, sostenemos que lo más conveniente es—como ya dijimos—interponga su renuncia y sea sustituida por otra que tenga mayores energías.

Droguería y Laboratorio "M. Palomo"

LOCIONES,
AGUAS PERFUMADAS
Y MERCADERIAS EN GENERAL

Teléfono Nº 46.—Situado en la 10ª Avenida Nº 5.
Frente a la Escuela Froebel.

¿

Sí, por qué se les estima como lo mejor? Por la infinidad de imitaciones que diariamente salen a la venta pretendiendo tener la misma composición del **Atophan "Schering"** o del **Atophanyl "Schering"**, o parecidos efectos curativos.

Sólo lo insuperable se imita, sólo lo mejor se falsifica, y tantas imitaciones que hay de ATOPHAN SCHERING y ATOPHANYL SCHERING, están proclamando que no hay nada mejor que estos productos para curar el REUMATISMO, la GOTA y toda CLASE de DOLORES REUMATICOS.

Rafael Ramos Gallardo
Médico y Cirujano.
DE LAS FACULTADES DE EL SALVADOR Y GUATEMALA.

Con estudios de Clínica Médica en los hospitales Hotel Dieu, Saint Antoine y Cochin. De Partos en las Clínicas Tarnier y Baudeloc y de Micro-Biología, en el Instituto Pasteur de París.

Diez años de ejercicio profesional consecutivos.

Asistencia rigurosamente puntual.

Avenida España No. 39. Teléfono No. 15-14.
San Salvador.

Opinión Estudiantil

Director,
ALFONSO ROCHAC.

Jefe de Redacción,
RAÚL GAMERO.

Secretario de Redacción,
MIGUEL ANGEL ALCAINE.

Redactores,
Francisco Guillermo Pérez,
León Cuéllar,
M. Pagoaga,
Miguel Antonio Chacón,
Pedro Calderón.

Administrador,
J. Inocente Rivas Hidalgo

Colaboradores,
José María Valle h.,
Ricardo Valdivieso M.

Circulará todos los sábados.

La colaboración debe llevar firma responsable y será libre; pero se reserva la Redacción el derecho de publicarla. Dirigirla al Secretario de Redacción, Apartado 156.

No se devuelven originales ni se dan explicaciones sobre la no publicación de ningún escrito. La Redacción no responde de los artículos que lleven firma, pero sí de los que no la lleven.

La administración no admite suscripciones. Los que deseen tenerlas, sírvanse entenderse, en esta ciudad, con la Librería de Rodezno.

Horas de Oficina de la Administración: Universidad Nacional, de 1 a 4 p. m.

Nº Suelto del día.....₡ 0.10
» » atrasado....» 0.15

TALLERES GRÁFICOS JOSÉ B. CISNEROS E HIJOS.
5a. Calle Oriente Núm. 7.
Teléfono 1-0-1-1
San Salvador.

Con los Agentes

Se suplica a todos los agentes que tengan cuentas pendientes con la Administración de este periódico, se sirvan hacer sus pagos a la mayor brevedad posible, declarando, al hacerlo, qué números son los abonados, pues ese es un requisito de orden. Los gastos de remisión deben hacerse por cuenta de ellos.

Lea Ud. «Opinión Estudiantil»

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Plumas Mercenarias atacan al Estudiantado

En estos tiempos de cascabeleos libertarios, en que nuestra juventud, entusiasta y virilmente se ha dedicado a la noble tarea de combatir el mal, de arrinconar a los reaccionarios y de romper los prejuicios que ahogan el sentimiento y pervierten la conciencia pública, han saltado a la palestra, con ataques faltos de hombría de bien contra los estudiantes, una cáfila de picaros, acostumbrados a vivir de la venta de su pluma, pretendiendo entorpecer la obra de saneamiento emprendida por el Estudiantado.

Estos individuos, sujetos a la infamia de otrora, sin reparar en los daños inferidos a la sociedad, obedeciendo sólo a los imperativos del estómago y con ímpetus de maleficencia, se han lanzado contra las luchas juveniles de una manera torpe, desorientada y ciega. Sus gritos, ensombrecen más su existencia, ya asfixiada por la confusión y el desatino.

¡Oh cruel sarcasmo de la vida! ¡Oh Dios! ¿Por qué no enmendáis a esos seres que viven al abrigo de las tiranías, a esos cómplices de la perversión, a esos abortos de la insinceridad?

Los hombres que ponen su pluma al servicio de los vende-patrias y de los imperialismos, o al servicio de los idólatras del conservatismo, por un puñado de monedas, pierden hasta el derecho de protesta, porque ella suena mal en sus labios. Ella suena mal en los labios de los bribones que imploran un mendrugo.

Pretender ser oído cuando la dignidad está atada al servilismo, es un absurdo. Si el sentimiento cívico está encadenado a la quejumbre de las entrañas, es en vano gritar, porque la condena es inevitable. Eso pasa con los mercenarios de la pluma, principalmente con aquellos que actúan no por convicción, sino por mandato de los oligarcas. Los perversos jamás serán escuchados por las personas conscientes y honradas.

Aunque lo lamentemos, pero en nuestro país, ha surgido disdichadamente una pandilla de esos anatematizados del destino. No sólo por el hecho de aceptar un talego repleto de d i n e r o, se es mercenario de la pluma. Basta la perspectiva de cosechar favores. Basta para serlo, tornarse necio defensor de los que estropean la ley, de los que dan privilegios y comprometedoras concesiones, de los que haciendo uso de la fuerza cometen crímenes, de los que se oponen a las reformas de la escuela y de la iglesia, de los que piden la restricción de las libertades, alegando que a nuestro pueblo le falta cultura para entrar en torneos electorales. A nadie se le escapa que todos los visajes ridículos, ejecutados por esos elementos de ideas disolventes, obedecen a que la honestidad los desaloja y peligran morir.

Sólo los ignaros o los extraviados de la mente, confunden los conceptos de civismo y de decoro. Interpretan mal la sumisión a las leyes y el respeto a las autoridades. Green que sujeción a la ley, quiere decir esclavitud, y respeto a las autoridades, rastrerismo. Esa clase de hombres, megalómanos por naturaleza, no podrán nunca ser oídos, porque es suficiente el ligamen a cualquier empleo oficial, para que ya no puedan atacar con franqueza y desinterés al Estudiantado. Estos despojados del pundonor, que piden la supresión del derecho y de la justicia por el imperio de la fuerza, se olvidan que la acción de los Gobiernos es tanto más eficaz, cuanto más atienden y cuentan con el apoyo de la opinión pública. Los beneficios aportados por ella, son incalculables. Los Gobiernos están en la obligación de acoger lo bueno y repeler lo malo, señalado por el pueblo, en los hombres y sus acciones.

Indigna ese desmoronamiento del espíritu, ante el cual se subleva la conciencia sana. Frente a estas cosas, no se puede permanecer callado.

La vida ideal estriba en disfrutar de una libertad completa. En paralizar los apetitos malsanos de ambicionarlo y corromperlo todo. La personalidad ética de un pueblo, se abisma con premura, si las juventudes no empuñan el estandarte de la lucha, del trabajo y de la honradez.

Deber de los ciudadanos es investigar cuál será el paradero de su país, cuando los dirigentes le imprimen orientaciones políticas no definidas. Deber es también examinar *sus hombres*, para impedir que la hipocresía y la maldad, embauquen y sorprendan.

Las monstruosidades del fraude, las apoyan exclusivamente los habituados a tantear los momentos propiciatorios para sacar del Tesoro Nacional, pingües provechos. A esa legión de oportunistas, pertenecen todos los que pretenden denigrar la actuación del Estudiantado.

Nuestro pueblo debe meditar sobre los males que le señala la juventud, y hacer a un lado a los elementos perniciosos, porque este es el único remedio de concluir con los despotismos seculares sostenidos por viejos rutinarios. Mientras haya individuos que se opongan a los vuelos del pensamiento, a la vigorosidad de las hermosas aspiraciones, mientras haya pesimistas y pusilánimes, nuestro destino será inseguro y siniestro. El pesimismo y el miedo—como en otra ocasión lo hemos dicho—, engendran implacables daños exterminadores de la salud moral provocando la ausencia de la rebeldía y el hundimiento de los pueblos.

La juventud cree que para hacer cesar los efectos de la desmoralización, es urgente remover las causas. Es preciso acabar con los focos de pestilencia y de contagio, «levantar la indignación pública contra los hechos que escandalizan a la moral del Estado, nutrir el entusiasmo por todo lo que es digno, honorable y patriótico; en una palabra, condenar el mal en su presente, su pasado y su porvenir, y consagrar las tradiciones, los esfuerzos y las esperanzas del bien».

Esa es la bandera que ha enarbolado la juventud estudiantil. Ella nos dará patria grande e instituciones libres, aunque se opongan los mercenarios de la pluma.

Alejandro E. Dimas.

Con «El Tiempo»

Roque Nájera, en un artículo publicado en «El Tiempo», adversa el artículo «Prostitución» aparecido en el N°. 13 de este semanario.

Dice él que la prostitución no debe reglamentarse sino suprimirse, lo cual no es más —como dice el «Diario de Santa Ana, comentando los desbarres de Don Roque,— que una perogrullada, y eso es claro, decir eso es como decir que para combatir el alcoholismo lo mejor es suprimirlo. Naturalmente que sería lo ideal, pero hay que tener en cuenta lo imposible que es suprimir por completo la prostitución; esto es tan cierto que en todo el mundo se tolera como un mal necesario y para evitar mayores consecuencias.

Sigue diciendo Don Roque que para los que no puedan resistir está el matrimonio, sin acordarse que eso no sería un óbice para que la prostitución siguiera su avance y haría pensar, como dice el «Diario de Santa Ana» en su comentario, que el matrimonio se ha instituido para los sátiros.

Yo no tenía intención de contestar a don Roque, pero es un deber enseñar al ignorante, ya que eso y no otra cosa demuestra el articulista con sus argumentos que a las claras denotan su falta absoluta de conocimientos en el asunto de que trata.

Por si otra vez se le ocurre a don Roque disparatar sobre el mismo tema, le suplico que vea el problema, no desde el punto de vista utópico, sino que se dé cuenta cabal de nuestro medio social y entonces estoy seguro que no se le ocurrirá ponerse de nuevo en ridículo con artículos como el que en mala hora escribió.

Pedro A. Calderón

Mi Proscripción y los gobiernos de Centro América

El seis de marzo de 1929, a las cuatro y media de la tarde, después de mis cotidianas faenas periodísticas, leía la prensa capitalina de El Salvador, cuando llamaron a la puerta. Abrí. Un hombre, de apellido Avilés, jefe de la Sección de Policía de Investigaciones, me dijo:

—Dice el señor Director de Policía, que si le hace el favor de ir un momentito.

—¡Pero!,—repliquéle—¿sabe Ud. con quién habla? No sé para qué pueda necesitarme su *señor* Director. ¿Está seguro que es a mí a quien llama?

—Sí. ¿Acaso no es Ud. don Manuel Antonio Valle, pues?... Dice que quiere darle algunos datos para el diario. Pero que vaya pronto, porque tiene su carro listo para marcharse hacia su casa. El hombre permanecía de pie, como esperándome.

—Dígale a su *señor* Director que ya iré.

—Vea... Mejor que nos vayamos juntos.

Por mi mente desfilaron los conceptos vertidos por mí, ese día, en contra de «la honorable Institución Armada». Y pensé: Si no voy, creerán que tengo miedo. Además, tengo que estar siempre en la calle. Si tienen pensado hacerme algo... ¡pues desengañémonos! Y partí, llevando a mi par a aquel hombre.

Antes de salir, dije a una niñita de casa:

—Me llaman de la Policía. Si no regreso pronto, es que algo me sucede.

En el camino recordé el avispero que alborotó mi reportaje al Subsecretario de Fomento, afuera y hasta en la misma Redacción del Latino, adonde llegaron como ocho funcionarios públicos, inquiriendo sobre el asunto.

Al llegar a la Dirección de Policía, el *señor general* Leitzelar, me dijo, mostrándome un ejemplar del periódico.

—Es Ud. el autor de esta entrevista?

—¡Sí!

—Piensa Ud. seguir en la misma forma sus actividades periodísticas?

—Si hay necesidad, claro que sí.

La sangre me hervía dentro de las venas y los nervios me gritaban: «¡Retuércele el cuello a este «*general*» de sopapo! ¡Líbrate de su contacto! ¡Puede mancharte! ¡Un idealista jamás podrá igualarse a un doctor, o docto en matar gente!» Pero, al mismo tiempo, mi conciencia me aconsejaba: «¡Déjale hacer! ¡Veremos hasta dónde llega la fuerza inícua de la tiranía civil y militar! ¡Además, ahora estás entre sus garras!»

Viéndome de pies a cabeza, el augusto, *señor Director, general del ejército salvadoreño*, sin mancharme con su palabra, una vez más, díjole a Avilés, quien, cual un sabueso, siempre listo a lamer la coyunda del verdugo, permanecía de pie, con la cabeza doblegada:

—Llévese al joven adonde le dije...incomunicado. No se olvide. Ya le daré instrucciones, por la noche.

Con aquel hombre llegué a la D. G. de la P. de Investigaciones, donde se me despojó hasta de mis lápices y pluma fuente. Quise buscar el medio de avisar a mi familia, pero se me impidió abiertamente. Me introdujeron en una celda. Empezaron a pasar las horas. Nadie me preguntó si había comido, o si deseaba comer. Sólo un agente,—cuyo nombre no recuerdo, pero creo llámase Inocente—me hizo el marcado favor de comprarme un paquete de cigarrillos «Campeones», para lo cual tuvo que ir a pedirle permiso, parece, al mismo augusto jefe de los policías,— muy digno por cierto.—Este paquete de cigarrillos lo quedé debiendo.

Por la noche se me prohibió hasta hablar recio. No pude dormir absolutamente nada, pues aparte del centinela que me habían puesto

PASA A LA PAG. 4a.

"DIURAL"

—— Polvo diurético por excelencia. ——

Cuando hayáis probado todos los remedios similares y estéis desengañados, probad esta maravillosa medicina y curaréis con seguridad absoluta. Jamás la célebre frase del gran conquistador, César Augusto, «Llegué, vi, vencí», puede aplicarse mejor que a estos MARAVILLOSOS PREPARADOS, que apenas lanzados al mercado se han puesto a la cabeza de todos sus similares nacionales y extranjeros por sus grandes virtudes curativas.

Cura seguriísima, rápida y radical del mal de orina en todas sus manifestaciones, gonorrea, gota militar, orquitis, cistitis, prostatitis, irritaciones, flujos, en el hombre y en la mujer, dolores de riñones, hígado, vejiga, etc., etc. Este maravilloso remedio se vende en las buenas Farmacias de toda la República y la Agencia Central para Centro América está en la acreditada Farmacia MINERVA, Calle de Concepción, 97.—Teléfono 28 ferrocarril.—**Farmacia Cosmos, BANG & Co.**

Lea y anúnciese en «Opinión Estudiantil»

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Despejando Calumnias

VIENE DE LA PAG. 1ª.

La campaña entablada por este periódico contra el sector putrefacto que existe en el Ejército, es producto exclusivo de nosotros los estudiantes universitarios, que como no alimentamos ambiciones de politicastros, lo censuramos con valor, sin miedo, como buenos salvadoreños. La politiquería hará lo contrario, los elogiara, les dirá Respetable Institución, Grandes y Buenos Amigos; pero esos son elogios interesados, zalamerías insinceras, porque ellos, con eso, únicamente buscan el apoyo del Ejército para llegar al codiciado mando. Nosotros no necesitamos de esa ayuda, porque no pretendemos semejante cosa; y es por eso, que no andamos viendo conveniencias para hacer nuestras críticas.

Muchos miembros del Ejército han comprendido esto, y hemos sido honrados, más de alguna vez, con votos de adhesión y simpatía en la campaña que venimos desarrollando.

Nada menos un general nos dijo al ser presentado: Yo no soy de «El Ejército que tenemos»; y un núcleo de oficiales nos manifiesta: «que acoge con verdadera simpatía las ideas de Opinión Estudiantil».

Así piensan los militares honrados, el elemento que está laborando por regenerar al Ejército, el reducto que puede todavía salvarlo. Mi calumniador, en vez de imitar este hermoso gesto, trata de menoscabar nuestra lucha y forjando una inaudita patraña, cree darnos el tiro de gracia. Con una ingenuidad rayana en tontería imaginna que nuestra batalla encuentra inspiración en el numen de extraños y está respaldada por padres espirituales que entre bastidores nos mueven como titeres. Este es el colmo de la bobería o de la audacia para infamar.

En pocas luchas se puede contar el gremio estudiantil solo, como en esta contra el Ejército. Nadie, como decimos, fuera de nosotros y unas contadísimas personas más, se atreverá a tocarlo, porque ustedes, señores militares, como representantes de la fuerza, son elemento indispensable de catequizar para cualquier candidato a la Presidencia. Es por eso, que la táctica de los bandos, será echar encima del que les hace sombra al Gremio Militar; y esta es precisamente la causa por qué el calumniador de marras, zaratista, trata de atacar al Dr. Castro Ramírez, guerrerista, y como no lo puede hacer de manera noble, procura insidiosamente adjudicarle artículos contra el Ejército, que son exclusivo producto de nosotros los estudiantes universitarios.

Pero estas artimañas, no tienen el efecto que el zaratismo apetece. El pueblo está avisado y lo mismo están los militares conscientes y honrados. El golpe, pues, elucubrado contra nuestro semanario en la febril imaginación de los pícaros, ha pasado por alto; y yo, en lo que a mi parte toca, declaro que esas saetas que me arrojan no me hieren, porque ellas no son más que los trabucos naranjeros, que se estrellan ante mi personalidad definida.

Raúl Gamero.

Carlismo y Quiñonismo

VIENE DE LA PAG. 1a.

de la presidencia desde el día en que su pariente Dr. Romero Bosque la escaló, vió quizás en Guerrero deseos de llegar a la Primera Magistratura, y se procuró todos los medios para desplazarlo. Su triunfo no se hizo esperar. Lo consiguió sin dificultad; su fuerza, ya lo dijimos, en el ánimo del doctor Romero Bosque, es incontrastable. Estas maquinaciones tuvieron por resultado la irrupción de Martínez Suárez en el Gabinete: el Ministro Gómez Zárate comprendió que este hombre era valiosa adquisición para coadyuvar sus planes de asalto, y así como en la hora de crisis política, el Rey de Gran Bretaña llama a Mc. Donald o Lloyd George, así nuestro Presidente, arrastrado por Gómez Zárate, llamó al jefe de la escasa gavilla de corrompidos carlistas.

Si no se hubiera tenido una segunda intención aviesa, por qué no se llamó a una persona apta para desempeñar ese difícil cargo? ¿Por qué se entregó nuevamente la Cancillería de la República a quien no pudo manejarla con Carlos Meléndez? ¿Por qué el señor Presidente no aprovechó esta preciosa coyuntura para rodearse y aprovechar las luces de una persona prestigiosa y exenta de taras infamantes?

Sin duda ninguna, porque Gómez Zárate no lo quiso. El, mejor que nadie, comprendía que un ciudadano serio y honorable constituiría un obstáculo para el avance de sus ambiciones y que tendría en él un dique de acero, pronto a sofocar la turbulencia de toda mezquindad. Pero, afortunadamente para el presidenciable, llegó Martínez Suárez a conjurar hasta el más mínimo e insignificante conato de crisis, llegó Martínez Suárez, el ducho en malabarismos de imposición, hábil reeleccionista de larga práctica y fecunda experiencia. Recuérdese cuál fue el *desideratum* de la política de don Carlos, cuyo epílogo sarcástico fue la imposición de un loco. Con tales antecedentes, no es remoto que estos Ministros, planeando en idéntico sentido, surjan improvisadamente a regir los destinos de la nación.

El doctor Romero Bosque se da cuenta de estas bajezas y no sabemos por qué razón no trata de demolerlas. El remedio es fácil: estos hombres, lejos del mando y la fuerza, se transformarían en arena misérrima.

Al rededor de todo lo que hemos apuntado, señor Presidente, le convendría una larga meditación, que debe llevar por divisa y derrotero, la idea de que la suerte de la Patria está en razón directa de la calidad moral del Mandatario.

Corderos del Rebaño

VIENE DE LA PAG. 1a.

Cada país, reza un adagio, tiene los Gobernantes que se merece; el pueblo salvadoreño con su apatía proverbial lo confirma y se hace responsable directamente de lo que ahora está pasando. Más de un siglo llevamos de independencia, y durante todo él, con muy raras excepciones, nunca jamás ha llegado al Salón Azul una Diputación que sea el sentir y el pensar de la colectividad. Siempre a él llegan los instrumentos más fieles del Presidente, presidenciable o dominador de la cosa pública y a nadie se le escapa que si seguimos autorizando con nuestro modo de ser tal estado de cosas, vamos al más rotundo y sonado de todos los fracasos.

Es por eso que el estudiantado grita con todas las fuerzas de sus pulmones al pueblo salvadoreño, que ya es tiempo de que sacuda esa modorra y dé a esos malos hijos sin Dios, Patria ni Le/, su merecido castigo.

Del Diario Vivir

Significado de los sueños

(A cargo de Cheto Reyes)

CONTRABANDO.—En sueño dormido, significa PILLADA próxima. En sueño despierto, el interpretador no sabría decirlo por la circunstancia de que tiene en este minuto una inteligencia de MACHO grande.

IRREDUCTIBLE.—Que somos así, como el chele Leiva, significa que en breve nos ofrecerán una sinecura de ADMINISTRACION fácil, la cual despreciaremos por orgullo, rebeldía y por miedo al refrán de que en arca abierta.....

TRADUCCIONES.—Que las hacemos del francés al castellano, con la gallardía de don Saturnino el periodista, significa que de cristalizar en hecho positivo este sueño, tendremos que oír el popular y gráfico: «te salió rana».

LATINO.—Que un latino no nació de madre sino que de la voluntad nacional, significa que no seremos perdonados en el VALLE de los periodistas, cuando Caronte nos lleve del brazo para asolearnos en la Peña Literaria.

NORMAL.—Si estando en el NORMAL disfrute de nuestras facultades somos anormales, significa que nos perfeccionaremos en el difícil arte de escribir CONSEJOS en *carburo* y de fabricar colmos en alemán.

MONO.—Soñar que uno de estos antropomorfos nos acaricia la MEJIA (este es error de imprenta, léase mejilla), significa que casarse no es tan peor como dicen los vulgares y que nosotros lo haremos pronto.

PRESUPUESTO.—Que nos privan de mamarlo, significa revolución intestinal, trastornos en el sistema nervioso, así como POCA-SANGRE en el cuerpo.

POLICIA.—Si se desempeñan esas arduas funciones, significa que tendremos el alivio de los ascensos en GENERAL. Si lo llevan a uno, hay que persignarse frente a Santa Rosa.

SUELA.—Si se le canta en verso y le dicen a uno Poeta de la Suela, significa que un ESCOBAR (conjunto de escobas en pura fabla de Castilla) nos barrerá el talento, lo cual aprovechará el manicomio para abrir sus fauces y bostezar.

AGUA.—Que la captamos del CORO celestial para dar de beber al sediento imperialismo, es de difícil interpretación. El significado de este sueño tan LINDO, averígüelo VARGAS.

REVOLUCION.—Si en medio del tiroteo nos dice un chusco: FEDERICO ME - MONTO YA, significa ambición fallida, hambre penitenciaria y preparación de nuevas BOMBAS, con espíritu de Diario La Prensa, que tiene la preciosa cualidad de EXPLOTAR sin necesidad de pólvora.

Mi Proscripción y los Gobiernos....

VIENE DE LA PAG. 3a.

en la puerta, y que, con la pistola por delante, me amenazaba, el recuerdo de las palabras del *general* me molestaba. Eso de que iba a dar sus instrucciones, «por la noche», lo traduje, para mis adentros, en algo así como en una buena paliza. Felizmente, nada de eso aconteciómе. A las doce de la noche, fué relevado el centinela, y otro me quedó por obsesionante compañía. Demás está decir que a las cuatro y media de la madrugada, cuando empezó un incendio, los «Campeones» habíanse terminado. Sentado estaba, cuando oí que Avilés decía:

—¡Fulano! ¡Levante a todos los agentes! ¡Hay incendio!

Más tarde, dirigiéndose al centinela, que bostezaba.

—Dígale al «chelito» ése, que venga, listo...

¡Listo!, repetí, entre dientes. ¿Acaso será listo para la paliza?

En esos momentos me recordé de las palabras que me había dicho, amenazándome, el Ministro de Gobernación, nuestro Mussolini en miniatura, cuando escribí un artículo titulado «El Supremo Derecho a la Libertad», lo mismo que cuando les dije que era una merienda de negros,—un enredo—lo que el Municipio y el Ejecutivo—representado éste por Mendoza—se tenían sobre el asunto de impuestos de agua: «Tenga presente que se arrepentirá si vuelve a hacer algo parecido!»

Como acaso no me lo creerán muchos, le contesté como me correspondía. Entonces Mendoza,—nuestro Mussolini, repito — me amenazó por segunda vez: «¡sepa que está hablando con el *señor* Ministro de Gobernación, y que yo, si me dá la gana, puedo mandarle, ya, a la Policía!»

—Si Ud. así lo quiere, *señor ministro*, — repliquéle —puede mandarme adonde le plazca. ¡Pero no se olvide que las autoridades están para *fomentar el orden*, y no para *fomentar el desorden*. Si Ud. hace lo que me dice, puede estar seguro de que promoverá un escándalo en la prensa. ¿Lo quiere?...

Y sin despedirme de semejante funcionario, disponíame a marchar, cuando me detuvo, para repetirme sus amenazas.

—¡Puede Ud., *señor ministro*,—díjele — aprovechar la oportunidad de que es ahora tal, para hacer lo que guste! ¡Estoy a sus órdenes!

Después supe, de fuente cierta, que dijo que me daría una buena lección la hora menos pensada, porque era yo «un individuo malcriado, sin respeto y abusivo en el periódico».

Debo aclarar que al principio, el *señor ministro*, era conmigo la atención personificada. Mis compañeros notaron eso. También yo recapacité sobre el asunto, pero no daba en bola con la razón de las marcadas y exclusivas atenciones de semejante funcionario, hacia un simple reportero, que, si le falta mucho, es algo parecido a los hombres verdaderos, rectos y dignos. Un día descubrí la clave, cuando hallé mosqueado a *mi señor*, debido a que yo nunca hacía mención de su nombre en el periódico, sino sólo del de su empleo. Hasta entonces comprendí, atando cabitos de anteriores escenas entrambos, que lo que Mendoza deseaba, era hacerse popular, en cierto sentido, a costas mías y de los demás reporteros. Desde ese día, el *señor ministro*, ya no fué el mismo para conmigo, porque con toda la boca, un día le dije que en el diario estamparía mis ideas, y no las suyas, como él pretendía, y como lo hace con ciertos diarios de allí.

Cuando llegué frente a Avilés, me dijo, más o menos:

—Parece que tendrá que hacer un viajecito largo...

Debo confesar que esas palabras las interpreté de dos maneras: Me supuse que, acaso, deseaban despacharme al *otro mundo*, o que me deportarían. Pedí explicaciones, y sólo se me decía tiránicamente:

—No se puede decir.... ni nosotros sabemos para dónde le van a dar. Tal vez para Honduras... O acaso para Nicaragua.

Al oír estas palabras respiré. ¡Con tal que no me aconteciera lo que a muchos! Eso de visitar el *otro barrio*, aún joven, no debe ser muy sabroso, que se diga...

Me entregaron mis lápices y demás cosas, además de ₡50,—advirtiéndome que no se me permitía llevar más equipaje que el vestido azul de casimir,—ya viejo y lastimero—conque se me capturó, engañado, en mi propia casa. Pocos minutos después, dos agentes de la Policía Judicial, me sacaron de esa casa y me obligaron a montar en un carro oficial. A las seis de la mañana, estábamos en la estación ferroviaria de Ilopango. Allí me dijo uno de los agentes:

—Vea, chelito: Soy su amigo, y Ud. debe comprender que, en verdad, siento sinceramente el haber sido yo designado para sacarle del país. Nosotros llevamos órdenes severas contra Ud. Le dejaremos en manos del Dtor. de Policía de La Unión, a quién le darán las instrucciones debidas para su embarque, ya sea para Honduras o para Nicaragua. ¿Comprende?

Manuel Antonio Valle.

(Continuará

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"